

EDITORIAL

Las "Segundas Jornadas de Sismicidad Histórica en Venezuela": Mérida, estado Mérida (04–06 de mayo de 2000)

The "Second Workshop in Historical Seismicity in Venezuela": Mérida, Mérida State (04 - 06 May, 2000)

*"Benditos sean los labios que nos consuelan,
benditas mil veces las manos que nos socorren"*

TULLIO FEBRES CORDERO,

con motivo del gran Terremoto de los Andes de 1894

A principios del siglo pasado comenzaron a operar en Venezuela las primeras estaciones sismográficas. Se trataba de equipos que por sus características tecnológicas funcionaron de manera algo irregular, aportando una información relativamente pobre con relación a las características sísmicas del país. Esta situación mejora un poco con la instalación de otros equipos en 1933 y 1956, pero continua siendo aún muy deficiente. La sismología en Venezuela parecía contar con pocos afectos y hasta hace poco más de treinta años los estudios de sismicidad, en general, eran realizados por investigadores que tenían una inquietud personal hacia el problema, no obstante, que se conocía de la existencia en el país de zonas sísmicas de actividad importante y comprobada, que han generado eventos destructores. Después de ocurrido el terremoto de Caracas, en el año de 1967, es cuando el problema sísmico comenzó a ser tomado realmente en serio, adquiriendo un carácter de estado: se crearon comisiones nacionales cuyo objetivo central era emprender estudios que condujeran a una mejor comprensión del potencial sísmico de las fuentes locales y regionales, así como también, definir políticas tendientes a minimizar los efectos que esta clase de eventos pudieran tener sobre las edificaciones de las ciudades y pueblos de Venezuela. En función de los objetivos mencionados se estableció la necesidad de contar en el país con redes sismográficas y acelerográficas, las cuales comenzaron a instalarse, a operar y a realizar aportes importantes a finales de la década de los años setenta.

Lo anterior indica que los estudios de sismicidad instrumental en Venezuela sólo abarcan un período de unas cuantas décadas, en el cual ha ocurrido un único evento que pudiera ser calificado como un gran terremoto: el terremoto de Cariaco, evento

que superó sin dudas el valor de magnitud 6. Es evidente, entonces, que la investigación sismológica en Venezuela se encuentra ante un problema serio, y es que con un período de registro instrumental tan corto, resulta difícil conocer el potencial sísmico de las fuentes locales. Ante esta perspectiva, es evidente la necesidad de recurrir a fuentes de información alternativas que permitan atacar el problema. Entre éstas se encuentra, por supuesto, la sismicidad histórica, ya que abarca un periodo de registro documental mucho más amplio. En efecto, el primer evento del cual se tiene conocimiento en la historia sísmica de Venezuela, data del año 1530, lo cual alarga el tiempo de información útil a más de 400 años en lugar de unas pocas décadas. Además, desde ese año, han ocurrido grandes eventos sísmicos en diferentes regiones del país, los cuales quedaron registrados en múltiples documentos que aguardan, en cierta manera, por la dedicación de investigadores acuciosos que posean técnicas y conocimientos que les permitan extraer toda la información posible.

A pesar de su evidente importancia, la sismicidad histórica no ha recibido en el país el impulso necesario para alcanzar un desarrollo armónico con el volumen de información que ella puede aportar. En particular, los grandes eventos sísmicos son fenómenos con capacidad para dejar huellas sociales, psicológicas y físicas en las poblaciones, para afectar el ambiente y marcar el paisaje, de tal forma que esta disciplina es, por su naturaleza, una gran convocadora de profesionales de muy diversas áreas del conocimiento.

A mediados de los noventa un grupo de personas propone organizar un evento que reúna a investigadores con interés en la historia sísmica del país, proposición ésta que es acogida con entusiasmo por algunos sectores, dando lugar a lo que hoy conocemos como las Jornadas de Sismicidad Histórica. Estas Jornadas vieron sus primeras luces en la ciudad de Trujillo, en el año 1997, y tiempo después, encuentran su continuación en un segundo evento efectuado en la ciudad de los Caballeros. Así, durante los primeros días del mes de mayo del año 2000, sirviendo como anfitriona la Facultad de Ciencias de la Ilustre Universidad de Los Andes, Mérida acoge a los participantes de las *Segundas Jornadas de Sismicidad Histórica*.

La realización de estas Segundas Jornadas fue posible gracias a la labor desplegada por su Comité Organizador, integrado en esta oportunidad por Christl Palme, Martín Rengifo, Carlos Ferrer y Jaime Laffaille, quienes contaron con el apoyo financiero y logístico, de un conjunto de instituciones como el Laboratorio de Geofísica de la Universidad de Los Andes, la Fundación para la Prevención del Riesgo Sísmico (FUNDAPRIS), la Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas (FUNVISIS), el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICIT), el Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes (CDCHT-ULA), la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (FUNDACITE) y Exposismo-2000 (Museo de Ciencia y Tecnología).

Se dio inicio al evento con palabras de Raúl Estévez, director del Museo de Ciencia y Tecnología, quien a grandes rasgos se paseó por la labor desarrollada en nuestro país en materia de sismicidad histórica, resaltando el necesario vínculo de ésta con otras disciplinas, en particular, con la paleosismología, y destacando también, el aporte significativo de estas ciencias en la evaluación de la amenaza natural. Siguieron a esas palabras las presentaciones de 5 conferencias invitadas y 19 ponencias que versaron sobre un variado conjunto de temas vinculados a la historia de la ocurrencia de desastres naturales. Como era de esperar, esos trabajos presentados estaban relacionados a campos específicos como la geología, la geomorfología, la sismología, la historia, etc., de tal manera, que el auditorium, en realidad, era un grupo pluridisciplinario. Una nota muy particular se sumó en esta ocasión a las Jornadas, al dedicarle el tercer día a una “salida de campo” guiada por C. Ferrer. El sitio visitado fue el caserío La Playa, en Bailadores, lugar donde encontramos un claro ejemplo histórico de la acción violenta de las fuerzas naturales, representadas en este caso, por un alud “disparado” a consecuencia del famoso terremoto que en 1610 destruyó la ciudad de La Grita. En este lugar Ferrer explicó su hipótesis acerca de la manera como evolucionó el fenómeno, el cual aparece descrito en una crónica que data del siglo XVII. La excursión se programó con varias “paradas” en el trayecto Mérida – La Playa, con el objetivo de observar en el terreno y discutir sobre algunos rasgos importantes asociados a la zona de falla de Boconó.

El éxito de estas Jornadas se reflejó en el ánimo de los participantes, en quienes privó el consenso de continuar con la celebración periódica de las mismas, alternando tanto el lugar como el equipo organizador. Así, la próxima reunión deberá realizarse en Caracas a mediados del año 2002, organizada fundamentalmente, por la Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas (Funvisis).

En el presente volumen de la Revista Geográfica Venezolana se incluye una selección de los trabajos presentados en estas *Segundas Jornadas de Sismicidad Histórica*, los cuales fueron sometidos a un proceso de arbitraje ajustado a las normas de calidad de esta publicación. Los editores queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento al Equipo Directivo de esta prestigiosa Revista por ceder este número para tal fin.

Martín Rengifo, Jaime Laffaille y Carlos Ferrer
(Editores)